

ALBORADA

LATIN AMERICA UNCOVERED

Nicaragua, el camino antes de las Elecciones 2021: Primera parte

<https://alborada.net/nicaragua-elections-2021-ortega-sandinistas-part-one/>



No hay ningún país socialista en este planeta que no está sujeto a injerencias políticas internacionales. Tal es el caso de Nicaragua.

En 1979, el pueblo de Nicaragua se levantó contra la dictadura estadounidense supervisada por la dinastía de la Familia Somoza. La revolución sandinista liderada por el

Partido de vanguardia socialista, Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), inspiró a personas de todo el mundo, ya que introdujo educación gratis, atención médica gratuita, reformas agrarias y otros derechos humanos fundamentales al país por primera vez. Desafortunadamente, después de una década de bombardeos, bloqueos, desinformación y asesinatos orquestado por el gobierno de los Estados Unidos, la gente de Nicaragua se vio obligada a rendirse a un títere estadounidense en 1990, esta vez encabezada por Violeta Barrios de Chamorro de la Unión Nacional Opositora (Nacional Unión de Oposición, ONU). Siguieron 16 años de gobierno neoliberal que supervisó un estricto programa de austeridad y privatización, revirtiendo muchas de los avances y cambios introducido por los sandinistas.

Sin embargo, el sandinismo nunca fue erradicado y el FSLN fue votado triunfalmente para volver al poder en 2007, con el revolucionario sandinista Daniel Ortega al timón. Desde entonces, el país ha vuelto a embarcarse en una misión elevar a los sectores más pobres de la sociedad, incluyendo programas de erradicación de la pobreza, alfabetización total, soberanía alimentaria, salud universal, educación gratuita, viviendas decentes, agroecología, energía verde, derechos laborales, igualdad de género y autonomía indígena. 58 por ciento del presupuesto 2021 se ha destinado al gasto social, con salud, educación, vivienda e igualdad consideradas como derechos humanos.

En este artículo de dos partes, analizaremos los potenciales problemas que enfrenta el país antes de las cruciales elecciones del 7 de noviembre de este año.

El fallido golpe de Estado de 2018 y sus repercusiones

Con su plan radical de equidad democrática, el FLSN ha atraído la atención de muchos países en la comunidad internacional. Su modelo económico mixto de planificación estatal y libre mercado controlado ha ayudado a mantener la soberanía nacional desde 2007. Ha puesto al pueblo de Nicaragua primero y se niega a convertirse en una neocolonia de su antiguo ocupante o cualquier otro país. Pero desde los días de la [Doctrina Monroe](#) a la [Operación Cóndor](#) hasta el [imperialismo contemporáneo](#), Estados Unidos ha visto a menudo a América Latina como su patio trasero: un sitio para extracción de recursos, mano de obra barata y agradables vacaciones. Por tanto, la independencia ideológica o económica no es tolerado. Así, en 2018, tras una década de gobierno sandinista, Estados Unidos intentó otro golpe. Como en 1980, lo hizo a través de una serie de lo que podríamos llamar nuevas fuerzas contra-grupo de oposición pagados nacional e internacionalmente que iniciaron la violencia callejera y la desinformación mediática necesaria para forzar el cambio de gobierno.

Las conexiones financieras e ideológicas entre las fuerzas de la contra de 2018 y el gobierno de los EE. UU. han sido documentadas en inglés por los expertos Ben Norton en [The Grayzone](#), Stephen Sefton en [Tortilla con Sal](#) y John Perry en [varios lugares](#). Los principales patrocinadores del fallido golpe fueron USAID y el National Endowment for Democracy, que operan como conocidos agencias encubiertas (y abiertamente) de la CIA, así como el Departamento de Estado de EE. UU. Rick Sterling también [reveló](#) la influencia de Las Fundaciones de Gates, Rockefeller, Ford y Howard Buffet en el intento de golpe de 2018,

utilizando institutos de investigación, ONG's y tanques pensantes para canalizar discretamente los recursos a los golpistas.

Tal es la lealtad al sandinismo entre la población que el llamado a "protestas populares" iniciadas por las nuevas fuerzas de la contra de Estados Unidos no ganaron apoyo suficiente para derrocar al Gobierno del FSLN. La violencia cometida por los nuevos contras - que incluyó [bandas criminales](#), algunos que habían viajado desde otros países centroamericanos, ambos fueron rechazados por la población cuyos pueblos y ciudades fueron aislados por cortes de carreteras. En estos bloqueos de carreteras de la contra, la violencia e intimidación fueron lugar común y ocurrieron muchos incidentes de asesinato, secuestro y violaciones. Sandinistas y sindicalistas leales fueron blanco de allanamientos y asesinatos. Desde el inicio de las protestas, el Presidente Ortega ordenó a la policía permanecer en sus estaciones. Sin embargo, como la violencia se intensificó, la gente pidió ayuda y la policía intervino. Luego, la policía se convirtió en blanco la violencia de la contra.

Los eventos fueron significativamente (y deliberadamente) tergiversados por la prensa occidental, que culpó al gobierno por la violencia y etiquetó a Ortega como un dictador. Naturalmente, muchas de las fuentes de noticias locales de los eventos de 2018 fueron medios de oposición nicaragüenses, como La Prensa y Confidencial, quienes reciben financiamiento de Estados Unidos. Por supuesto, ninguno de esta prensa [financiación de los EE . UU . Por supuesto, ninguna de esta misma](#) prensa dio pulgadas de columna para explorar los aspectos financieros

y vínculos ideológicos entre los contras de 2018 y EE. UU. Tampoco destacaron la impopularidad de las protestas o los logros del FLSN.

El fallido golpe de 2018 llevó al aislamiento internacional de Nicaragua por los gobiernos occidentales y sus aliados. Esto no solo es evidente a nivel gubernamental, sino que incluso más abajo en la pirámide política. Algunos a la izquierda en Gran Bretaña y EE. UU. han abandonado por completo el Proyecto sandinista. Sin embargo, nada de esto ha disuadido al FSLN, cuya popularidad no ha disminuido. Encuestas recientes indican que aproximadamente que el FSLN tiene un 60 por ciento de apoyo previo a las elecciones de noviembre y la oposición con poco menos de 20 por ciento y 20 por ciento indecisos o absteniéndose.

Mientras que el fallido intento de golpe de 2018 dañó con éxito la imagen del FSLN en el exterior, parece haber reforzado apoyo en casa. Lo que preocupa a muchos Sandinistas es otro violento intento de golpe de Estado (como vimos en Bolivia en 2019). De hecho, ya se están sentando las bases. La administración Biden [ha intensificado intromisión estadounidense](#) con más sanciones para desestabilizar la economía de Nicaragua y los medios intentan desacreditar las elecciones de noviembre.

Las sanciones matan, la desinformación también
Las sanciones de Estados Unidos contra Nicaragua comenzaron en 2018 con la Ley de Condicionalidad de Inversiones de Nicaragua (NICA), cuyo propósito, [afirma](#) el Grupo de Acción de la Solidaridad Nicaragua, es evitar que Nicaragua tenga acceso préstamos de instituciones multilaterales de crédito como

Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID) y Banco de Integración Económica Centroamericana (BCIE). El objetivo fue crear un déficit de financiación en Nicaragua, induciendo pobreza y disensión. La ley también protegió la financiación para medios de comunicación anti-FLSN y grupos de la sociedad civil en Nicaragua, impuso sanciones a personas en el país e incluso implementó límites a las visas de viaje de Nicaragua a USA. Se introdujeron medidas similares contra los socialistas de Venezuela.

Siguiendo el ejemplo del entonces presidente Donald Trump, la Unión Europea también implementó sanciones, que abarca congelaciones de activos y prohibiciones de viaje a individuos nicaragüenses. El Reino Unido pronto hizo lo mismo. Desafiando esta verdadera Troika de la tiranía, las Naciones Unidas ha [condenado](#) rotundamente este tipo de sanciones como injustas y punitivas durante la pandemia, como también lo han hecho las naciones que componen el [Movimiento de Países No Alineados](#).

Sin embargo, esto no ha disuadido a la verdadera Troika, que ha persistió con sus sanciones durante toda la Pandemia del Covid-19, lo que limitado el acceso de Nicaragua a la asistencia financiera durante este difícil período. Estados Unidos incluso se ha ido más y a principios de 2021 introducido todavía otro proyecto de ley de sanciones, claramente queriendo acelerar sus esfuerzos de desestabilización. Nombrada Reforzando la Adherencia de Nicaragua a las Condiciones para la Reforma Electoral) Refuerzo de Nicaragua ([RENACER Act](#)), [el proyecto de ley tiene como objetivo duplicar las sanciones actuales para](#)

asegurar: “elecciones libres, justas y transparentes en Nicaragua y reafirmar el compromiso de los Estados Unidos de proteger las libertades fundamentales y los derechos humanos del pueblo de Nicaragua” Como las sanciones suponen garantizar todo esto nunca se ha declarado. Tampoco RENACER cuestiona porque los Estados Unidos piensa que tiene un rol que jugar en las elecciones de otro país soberano. Como abordaremos en la segunda parte de este artículo, Nicaragua introdujo amplias reformas electorales en 2021 que han mejorado aún más sobre un sistema electoral que es fuerte y transparente y que podría decirse que es más democrático que muchas otras naciones occidentales.

Las sanciones son solo un aspecto de esta guerra híbrida contra la Soberanía de Nicaragua. Desinformación, como fue evidente en el fallido golpe de 2018, es un aspecto integral de la política exterior de los Estados Unidos. En agosto de 2020, Ben Norton llamó nuestra atención a una nueva 'orden de trabajo' publicada por USAID titulada [RAIN](#) -Asistencia de Respuesta en Nicaragua (sí, la banalidad de estos nombres son sumamente agotadores). La Misión declarada de RAIN es “ayudar en la transición de Nicaragua a una economía basad en reglas de mercado”, que ofrece “protección de los derechos a la propiedad privad”'. Además, Norton [señala](#) :

El documento concluye pidiendo que el futuro de un régimen en Nicaragua instalado por EE. UU. para "reconstruir instituciones" y “re-establecer” el ejército y la policía; desmantelar instituciones paralelas” que apoyan al Frente Sandinista; y perseguir a los líderes del FSLN a través de "medidas de justicia transicional" - en otros palabras,

una purga a fondo del movimiento sandinista para evitar que vuelva al poder.

En primer lugar, la idea de que Nicaragua aún no es un país basado en "reglas de economía de mercado" contradice el hecho de que Nicaragua de hecho, tienen una economía basada en reglas de mercado. Es incluso parte de un acuerdo de libre comercio entre los Países de Centro América y Estados Unidos, y otro con la Unión Europea. Como se mencionó anteriormente, Nicaragua tiene un modelo económico mixto, proporcionando a la vez amplios programas sociales gratuitos para sus ciudadanos y tiene planificación centralizada de su macroeconomía, permitiendo que prosperen los elementos del libre mercado. Nicaragua es sede de empresas multinacionales como Cargill y Syngenta, por lo que la sola idea de que es hostil al libre mercado es una falacia. En segundo lugar, los derechos de propiedad privada también existen normalmente en Nicaragua, pero a diferencia de los países capitalistas, hay mayores controles y equilibrios, derechos territoriales para los pueblos indígenas y propiedad comunal-cooperativa. Lo que EE. UU. quiere lograr con RAIN, como Norton correctamente señala, es simplemente desaparecer todos los elementos e instituciones socialistas dentro de la sociedad que encarnan el movimiento sandinista.

¿Están funcionando estas sanciones? Esa es una pregunta difícil de responder. El efecto de las sanciones siempre lo siente primero y principalmente la clase trabajadora y no son estadísticas claras. Independientemente, sería difícil decir si tales cifras podrían aislar las consecuencias de las sanciones de las de Covid-19 y dos enormes huracanes (Eta e Iota) que han también han impactado recientemente al país. Y sin embargo, puramente en términos

fiscales, Nicaragua no se está tan mal como uno podría suponer. Después de contraerse durante dos años seguidos como resultado del fallido golpe y luego la pandemia, el PIB se establece y crecerá en 2021 entre un 1,5% y un 3,5%. La popularidad del FLSN en encuestas recientes indican además que claramente han resistido el intento de golpe de Estado, las sanciones, los huracanes y Covid con relativa delicadeza.

Camila Escalante también nos [recuerda](#) que:

Durante los últimos 14 años, Nicaragua ha reducido la pobreza del 48,3% al 24,9% y la pobreza extrema del 17,5% al 6,9%, mientras que drásticamente ha reducido su tasa de analfabetismo a menos del 5%. Organizaciones Internacionales como el Foro Económico Mundial han reconocido a Nicaragua reconocida por liderar la equidad de género (quinto en el mundo) y la mortalidad materna e infantil se han reducido en más de la mitad desde 2007.

Es decir que el pueblo de Nicaragua puede mirar más allá de unos años desafiantes para ver los grandes logros del FSLN desde 2007.

En la segunda parte de este artículo, cubriremos las recientes reformas electorales introducidas en Nicaragua, la llamada 'represión' de la oposición del FLSN, y cómo Covid-19 puede afectar las elecciones.

Esto fue elaborado en colaboración con Nicaragua.

Grupo de Acción Campaña Solidaria.